

**RESEÑAS E INFORMACION
BIBLIOGRAFICA**

W.V. QUINE, *Quiddities: An Intermittently Philosophical Dictionary*. Cambridge (Mass): The Belknap Press, 1987, pp. 249.

Quine menciona el diccionario filosófico de Voltaire como una especie de modelo de esta obra, pero -ni que decir tiene- salvadas las enormes distancias de estilo y temática. Es este libro una colección de notas ordenadas alfabéticamente por títulos, cada uno de un máximo de tres palabras. Notas sobre temas filosóficos en buena parte, pero no todas ellas: algunas versan sobre cuestiones tan heteróclitas como la pronunciación en latín, la longitud y la latitud, los decimales, la extravagancia, la retórica, los fonemas,... Con tantos diccionarios de diversa laya como están saliendo cada poco a la calle, ¿por qué no iba a ofrecernos uno, muy personal, alguien que merecidamente tiene tantos admiradores en el mundo como es este gran pensador norteamericano?.

Y no nos defrauda nada. Vemos en esta fibra el fulgor más destellante de un Quine lleno de curiosidad intelectual, de agudas observaciones. Con las dosis de sistematicidad subyacente características de sus obras más serias y también de tanteos, ajustes *ad hoc*, compromisos provisionales consigo mismo en espera de una solución mejor. Todo eso que caracteriza a Quine no más, ni menos, que a otros grandes filósofos. Filosóficos o no, los artículos resultan todos muy interesantes para el lector de inclinación filosófica, o por lo menos para uno que comparta preocupaciones como las del reseñante. Muchas de las observaciones de Quine en este libro ciertamente reiteran asertos suyos en obras de más envergadura. Otras, sin embargo, son reveladoras de reajustes en su pensamiento, rectificaciones parciales, dudas, una busca que continúa.

Así, p. ej., la entrada 'Belief' nos presenta una concepción mucho más eliminativista de lo mental que la que aparecía en escritos anteriores. Los predicados mentales eran, en otros trabajos, "conceptos" programáticos, en su día (es de esperar) reemplazables a lo mejor por descripciones neurofisiológicas pero, entre tanto, útiles no sólo desde un enfoque conductístico sino desde el de una semántica y una ontología relativistas. No se trataba de traducción desde ese idioma a aquel en el que se haga la atribución de la creencia, pero que eso es relativo al contexto más que nada (tal contextualismo ha sido -cada vez más- una salida de Quine para el tratamiento de muchas cuestiones de tipo "intensional", en algún caso con razón y éxito, en otros no tan claramente así). La paradoja del prólogo (el creer cada una de las creencias que uno tiene pero también que algunas de ellas son falsas) es un indicio más de que esa noción de creencia no ha de mantenerse más allá de contextos y usos

particulares en los que sea empíricamente comprobable si, sí o no, la persona en cuestión cree esto o aquello, en virtud del poder explicativo de tal atribución de creencias con respecto a las consecuencias observables.

Ahora bien, si eso es así, ¿quiere decirse que el verbo 'creer' es lisa y llanamente polisémico? No puede ser, ya que Quine nos dice al respecto que *beliefs grade off y que el sentido dwindles from case to case and we are at a loss to draw a line*. ¿Hay entonces grados de sentido, de tener sentido? Y, ¿por qué trazar una línea? (Esto tiene que ver con los grados, de los cuales hablaré en seguida.) ¿Por qué no contentarse con eso, con que en unos casos tiene más sentido que en otros una atribución de creencia? De ser certera la pauta no poco verificación esta de Quine, en los casos de más testabilidad empírica de [los presumibles enfoques causales de] la creencia, más sentido tiene atribuirle o no; en los caso de menor testabilidad, menos sentido. Ahora bien, igual que en otros terrenos ha prescindido Quien de la dicotomía sentido/sinsentido (p.ej., en el tratamiento de paradojas teórico-conjuntuales) a favor de la en todo caso imprescindible de verdad/falsedad, ¿por qué no aquí también? (Cabe mencionar que en este mismo libro, pp. 191-2 tras denunciar un respeto excesivo de las dizque categorías y un estar dispuesto a tildar de carente de significado a cualquier oración que cruce una linde categorial, apunta a 'Ryle and other no-nonsense philosophers', para concluir: 'Nothing but vagueness and complexity is lost by declaring it simply and trivially false, rather than meaningless, to say that the breeze was cooler than the reception or vice versa'.) Preferible parece, pues, decir que en ciertos casos se cree más, o menos. *Caeteris paribus*, más cree que p x que z cuando x hace ciertas cosas y z no, o las hace menos. Faltando criterios parciales así, menos razones tenemos para atribuir creencia, o a lo mejor las tenemos para atribuir menor creencia. Porque no es disparatado pensar que aun para los adentros de uno mismo el grado de creencia corra parejo, *caeteris paribus*, con el de testabilidad de algún género, con lo que los semánticos del *papel conceptual* llamarían la función de la creencia en el conjunto de la actividad del creyente, incluída su restante actividad mental. El tan quineano recurso de aducir grados nos permitiría aquí aprovechar mucho de lo que alegan y elaboran los funcionalistas sin abandonar del todo ciertas limitaciones antifuncionalistas, sean de índole "materialista" o verificacionista (como es el caso de Quine) o de otro tipo. Quizá en asuntos muy "abstractos" nadie cree mucho ni en el sí ni en el no (o por lo menos, si no nadie, cabría decir: poca gente, o en "circunstancias normales". ¿Cuánto cree un filósofo en la verdad de su enfoque o de su sistema? (Nozick llega al punto de que no tiene por qué creer en eso.) ¿No basta aquí un grado de creencia que no sea [en absoluto] mucho menor que el de increencia?.

Es más: en su teoría del conocimiento a menudo ha sugerido Quine que un tratamiento naturalista como el que él propone haría mejor en no preocuparse más que de la creencia verdadera. En este mismo libro, en el artículo 'Knowledge', pp. 108ss, Quine aparentemente está de acuerdo en que una creencia verdadera puede no ser conocimiento [¿en absoluto?]. Tras sugerir

que el conocimiento es una cuestión de grado (sugiere poner la palabra 'know' en el mismo plano que 'big'), concluye -a mi juicio equivocadamente- que, no teniendo lugar en la ciencia los términos afectados por esa carencia de fronteras, lo mejor es *give up the notion of knowledge*. Añade: 'Podemos seguir hablando de una creencia como verdad, y también de que sea más firme o, a juicio del creyente, más segura que otra'. Grados, pus, de creencia. Y creencia, en todo caso. Por otro lado, ahí están las aplicaciones científicas de teorías de conjuntos difusos. Ni la medicina prescinde de 'sano' no la geografía de 'litoral'.

Eso de la paradoja del prólogo nos lleva al artículo 'Paradoxes' precisamente, donde Quine examina varias contradicciones de teoría de conjuntos y teoría semántica, remitiendo a la entrada 'Truth'. Y ésta concluye (p. 216) con 'una nota sombría, notificando que acaso no esté todo bien en la jerarquía' puesta en pie o imaginada por Tarski: (lenguaje, metalenguaje, meta-metalenguaje,...). Citando una buena discusión de Kripke, Quine de un plumazo revela lo mal que resuelve las cosas ese desnivelamiento; cita la propia solución de Kripke, que abandona el principio de tercio excluso; y finaliza, pues, con estas palabras: 'Let me say again that all is not well'. (¿Diríamos, con Nicolás Guillén: 'Sí bad, sí very bad?') Si, por consiguiente, está en crisis la noción de verdad, si no hay solución buena, lo que se dice buena, a las paradojas, ¿por qué tratar con desdén a la noción de creencia por encerrar paradojas muy similares y a lo mejor derivadas?

En todo caso el artículo 'Excluded Middle' también nos depara cosas interesantes, y discutibles. Quine lo quiere como las niñas de sus ojos (y así quiere a la *two-valued logic, embodiment of the law of excluded middle*, que es *streamlined logic skipped for action*: p. 44), pero se percata (p. 56) de cuán serio desafío constituye para tal principio la existencia de lo vago. Sólo que no creo que Quine haya dado del todo en el clavo en este punto. Más que la existencia de lo vago, de términos vagos, efecto de la evolución lingüística, es la existencia de conjuntos difusos, de propiedades que se dan por grados. Y extraña que él, filósofo, si los hay, que recalca la gradualidad de las cosas una y otra vez en múltiples contextos, no haya juzgado oportuno incluir ninguna entrada en este diccionario sobre grados, gradualidad *grading* [off], o algo de eso.

Pues bien, el desafío es resoluble: podemos tener tercio excluso más conjuntos difusos (y predicados igualmente difusos o "vagos") sin lógica bivalente. Y es que no corren parejos. Una lógica plurivalente, infivalente incluso, puede conservar el tercio excluso acudiendo a lo que Quine podría llamar ajustes compensatorios. P. ej., casi todas las lógicas paraconsistentes aceptan todas las versiones del tercio excluso, pagando el precio de no excluir contradicciones o antinomias. (Por la regla de apencamiento, lo que, en cierto grado, es así o asá es así o asá.) Puede que una lógica así no ofrezca tampoco solución perfecta a las paradojas, pero puede que contribuya a mejorar el tratamiento de las mismas, a hacer inofensivas, si no todas las versiones, sí las más comunes y naturales (sin que nos tenga que asustar el que surjan

otras paradojas reacias al tratamiento, más rebuscadas: igual que los antibióticos no han acabado radicalmente con los microbios; pero ¿no han sido útiles en la lucha contra ellos?).

Pasa algo molesto, sin embargo. Y es que Quine, el filósofo gradualista, en este libro al menos, parece a la postre comprometido a rechazar los grados. Ese mismo Quine que, no obstante, también en este libro usa con profusión sus consabidas expresiones de ese tenor ('the concept of inflection is less clean-cut than it would at first appear': p. 102; hay un *grading off* del impulso altruista: p. 5; los *quarks* serían 'more utterly elementary particles' que las que llevan la última denominación: p. 13; hay grados de busca de la verdad: p. 17; hasta se habla de grados de abstractez y de existencia: p. 35; hay grados de conciliación de varios *desiderata* en conflicto, ha estado siempre tan propenso al atomismo y al discretismo, que en este libro aparecen más acentuados (vide pp. 12ss, 45ss). La continuidad (p. 48) es nuestra percepción desvaída de lo discreto. Aquí es su adhesión al patrón de la ciencia imperante lo que lleva a nuestro filósofo a endurecer y exacerbar así su propia tendencia atomista; adhesión en particular a las teorías cuánticas reinantes en la física. Si el razonamiento es bueno ¿no valdría más el *modus tollens*? Con el desbarajuste actual de las teorías físicas admitidas y las dificultades lógicas en las que están empantanadas, lo que falta es audacia para optar por alternativas radicales basadas en un cambio también bastante radical de lógica - aunque a la para conservador. Ese paso Quine no lo ha dado, ni ha recomendado siquiera que se dé. Quizá por aplicar su propia máxima (p. 185) de no querer haber tenido razón, sino sólo tenerla. No, no: una cosa es la tenacidad de los paradigmas establecidos, otra, mucho más encomiable, la de quienes - como Quine en sus mejores momentos, incluso en este libro- luchan por un cambio de paradigma.

Lorenzo Peña, Instituto de Filosofía del CSIC (Madrid)

GRAHAM PRIEST, RICHARD ROUTLEY & JEAN NORMAN (eds), *Paraconsistent Logic: Essays on the Inconsistent*, Munich: Philosophia Verlag, 1989, pp. 716.

Una obra que venía anunciándose desde hacía años, pero que, pese al retraso con el que sale a la luz conserva su relevancia. Es más: gracias a la difusión entre tanto -incipiente pero real- de algunas de las ideas y de algunas de las elaboraciones técnicas de la corriente "paraconsistencialista", cabe decir que la simiente de esta antología va a caer en terreno ya preparado.

Esta compilación de trabajos resultará imprescindible para quienes deseen familiarizarse con esa corriente, pues aquí se presenta sus escuelas diversas y se someten a debate no pocas de sus motivaciones y aplicaciones filosóficas, pasándose también revista a unos cuantos de sus precedentes históricos. No quiere eso decir que la antología pueda considerarse equilibrada, no: prevalecen con mucho en ella -como es natural que suceda- las motivaciones y los tratamientos más caros a los compiladores; siendo quienes son, el libro rezuma más relevantismo que mera paraconsistencia, hasta el punto de que las motivaciones que más vienen recalçadas son aquellas que prevalecen en el sector relevantista del movimiento paraconsistente (solución a paradojas lógicas y semánticas, posibilidad de escapar a los teoremas de limitación, como el de Gödel, y en general cuestiones de metalógica -sintácticas y semánticas-, teoría de pruebas y fundamentación de la matemática); al paso que se hace en general mucho menos hincapié en motivaciones preponderantes en el sector transitivista (el del gradualismo contradictorial, o sea el de las lógicas infinitivalentes no arquimédeas), como es la de acoplar idóneamente las construcciones lógico-matemáticas a tratamientos satisfactorios de problemas de teoría del conocimiento, teología filosófica, metafísica, filosofía de la naturaleza, filosofía del lenguaje, antropología filosófica y ética. La idea de los compiladores -que son también autores de buena arte de los ensayos reunidos en la antología- parece ser la de que la opción por una lógica, o por un género de sistema lógico, ha de venir dada ante todo -o acaso exclusivamente- por criterios de metalógica "pura", o sea por motivaciones y aplicaciones que tengan que ver con el racimo de disciplinas comúnmente [mal] llamadas 'formales', mientras que las ventajas de la opción que así resulte adoptada para el tratamiento de problemas filosóficos habrá de ser como un subproducto (para decirlo a lo Elster) más que una meta.

Acaso donde mejor se perfila esa idea es en el trabajo de G. Priest "Classical Logic *aufgehoben*" (pp. 131-50), pues a lo mejor los otros compiladores son menos tajantes que Priest en ese punto. El trabajo de Priest es tan de destacar que a él consagraré lo que queda de esta reseña. Adopta Priest un planteamiento deudor de Kuhn y Lakatos. Cada paradigma teórico tiene su fase ascendente y su fase descendente. La primera se caracteriza porque el paradigma se revela fructífero: permite ir resolviendo problemas que en el paradigma anteriormente entronizado quedaban bloqueados; permite abordar nuevos e interesantes problemas; si da lugar a nuevas dificultades, hácelo de manera que, en el contexto de sus logros, de lo fértil que se está revelando, se suscita la esperanza de que cabrá a la postre resolver también esas nuevas dificultades que encierra el nuevo paradigma. Así pues, hay en la justificación de las teorías un elemento dinámico, a saber: no es sólo ni tanto la fertilidad de la teoría, aisladamente, lo que la justifica, sino su fertilidad mayor que la de paradigmas previamente conocidos o vigentes, una fertilidad no sólo en aportar una colección acabada de soluciones sino en suscitar programas de trabajo y avances en esas líneas investigativas. Eso para Priest es en lógica como en lo demás.

Ahora bien, Priest señala cómo la lógica clásica -o sea la de Frege y Russell-, tras un período progresivo, ha caído en el estancamiento. En los últimos años o casi decenios no ha habido ningún descubrimiento lógico (en el campo de la lógica clásica). Ha habido, sí, importantes hallazgos en eso que hoy se llama 'lógica matemática', que es un ramillete de temas dispares de matemática teórica, cada vez más alejados de lo que era la lógica para Frege y Russell, o sea de una teoría de los argumentos deductivos válidos. (Desde un punto de vista como el del reseñante habría más bien que decir -siguiendo, en eso, la misma línea que Frege y Russell, y expresándolo con Quine- que la lógica es el cúmulo de verdades en las que sólo aparecen con ocurrencias esenciales palabras como 'no', 'si... entonces', 'y', etc.; el 'etc.' es flexible y vago, pero desde luego lo que poco entra ahí es el estudio de 'resplendent models, hyper-hyper-simple vector spaces, and ever larger countable ordinal': Priest, *ibid.*, p. 137.)

Claro que -como lo señala Priest- el clasicista no lo ve así. Para él ya está descubierta "la" lógica y ya están resueltos los problemas, de suerte que nada más queda por descubrir en terrenos de lógica sentencial y cuantificacional (o en cualquier caso poco, y de escasa significación). Sería como pedir nuevos descubrimientos en teoría elemental de números o en cualquier otra disciplina ya exhaustivamente estudiada. (Igualmente, un suareciano de estricta obediencia sostendrá que después del siglo XVI no ha habido ni tiene por qué haber nuevos hallazgos filosóficos.) LO malo -añade Priest- es que la lógica clásica no ha podido resolver satisfactoriamente los problemas que se le habían abierto; ante todo las paradojas lógicas y semánticas. Soluciones hay, muchas, valgan lo que valieren, pero -según se echa de ver hojeando una colección cualquiera de revistas de lógica filosófica y filosofía analítica- no hay consenso ninguno sobre cuál sea mejor. Casi todos admiten que no hay solución buena, sino menos mala que otras en el mejor de los casos. Así las cosas parece un tanto ingenuo, si no fatuo, el optimismo del clasicista.

Y es que hay alternativas, como la de las lógicas paraconsistentes, que se están revelando poderosas locomotoras de estudios y de hallazgos en los terrenos precisamente que eran el campo inicial de la lógica matemática (clásica). Dentro de ese abanico de lógicas paraconsistentes, las relevantes (algunas de ellas) son las más prometedoras de soluciones simples, exentas por completo de adhocidad, a las paradojas y a los teoremas de limitación.

El reseñante coincide con mucho de lo que apunta Priest en esa interesante colaboración. Sólo que hay dos razones por las cuales no se inclina por los sistemas relevantes. La primera es que, a su juicio -contrariamente a la opinión de Priest-, el más grave problema que ha dejado sin resolver la lógica clásica es el de su engarce adecuado con enfoques filosóficos que, según la lógica clásica, son irracionales, ilógicos, pero que, sin embargo, están hondamente arraigados en franjas marginales de la tradición filosófica y que, tomados en conjunto, permiten remodelar nuestro cosmorama de manera mucho más atractiva que cualquier alternativa disponible. Refiérome a la tradición dialéctica, de Heráclito a Platón, Nicolás de Cusa, Hegel, Engels y Lenin. Y

una de las razones por las que esa tradición es hoy pertinente es el creciente recurso a teorías de cúmulos difusos, que ipso facto autorizan a reconocer la gradualidad de las cosas, de las determinaciones. Ahora bien, en esos terrenos el relevantismo, no es que no ofrezca nada (ahí está la obra filosófica de Sylvan [ex-Routley]), pero no parece estar a la altura, siendo preferible una lógica como la transitiva.

La segunda razón para no optar por los sistemas relevantes es que el relevantismo no puede formalizar una palabra tan indispensable como el adverbio 'sólo', ya que carecen de negación fuerte (del 'no... en absoluto') con cuya introducción los sistemas en cuestión dejarían de ser relevantes. No es cosa baladí. Ese talón de Aquiles arruina la metateoría de los relevantistas. Ellos necesitan distinguir casos en que un enunciado sea sólo verdadero de aquellos en que sea verdadero-y-falso. Necesitan, pues, -pero no pueden- tener en su habla alguna locución que exprese rechazo. Pueden rechazar, mas no expresar su rechazo. Raro, ¿no? Eso no obsta a los grandes méritos de las lógicas relevantes; sólo muestra el precio a pagar por el enorme potencial de que, con todo derecho, se vanaglorian sus paladines en esos terrenos de fundación de la matemática y de semántica pura.

Lo que en cualquier caso será imperdonable después de la publicación de este libro es que alguien no lo lea y siga -oídos sordos a la discusión y sin molestarse en entrar en el debate- profesando las reglas de inferencia y los axiomas de la lógica clásica como lo que enseña "la" lógica. Y es que no puede sin argumentos desoírse lo que dice Asenjo como final de su colaboración a esta antología (p. 413), a saber: 'the antinomic way of thinking forces us to realize that reality is antinomic,... We are... often asking questions whose answer is both yes and no. Why shouldn't logic convey this aspect of reality?'

Lorenzo Peña, Instituto de Filosofía del CSIC (Madrid)

JESUS TUSON, *El lujo del lenguaje*, Barcelona: Eds. Paidós (Paidós Comunicación, 36), 1989, pp. 104.

Tras la publicación de algunos utilísimos manuales (*Teorías gramaticales y análisis sintáctico* -1980-, *Aproximación a la historia de la lingüística* -1982, *Lingüística: Una introducción al estudio del lenguaje, con textos comentados y ejercicios* -1984-), el profesor Jesús Tusón, de la Universidad Central de Barcelona, se adentra en el género ensayístico con este preciado libro que,

publicado originalmente en catalán en 1986 (*El luxe del llenguatge*) y favorablemente acogido en esa comunidad lingüística, se edita ahora en castellano.

Se trata, en efecto, de un denso -pero diáfano- ensayo que, sin traspasar las lindes de la lingüística, discurre con exquisita prosa acerca de una considerable variedad de temas: aquéllos que desde siempre han preocupado a los estudiosos del lenguaje. Destacaremos, ante todo, el empeño y la insistencia del autor en la defensa de la igualdad de todas las lenguas ("En el mundo igualitario del lenguaje, cada lengua es una voz y un voto", pág. 92), en el sentido de que todas ellas -sin excepción- cuentan con los elementos léxicos precisos para referirse en cada momento al entorno real. No existen, pues, lenguas "cultas" e "incultas", "buenas" y "malas", "fáciles" y "difíciles"; no casan con las lenguas adjetivos calificativos de tal índole ("Hay que rechazar con energía el traslado de los maniqueísmos morales al mundo de las adjetivaciones lingüísticas", pág. 26): son clasificaciones tan falsas como la consideración de que unas lenguas son más idóneas que otras para la filosofía, la oratoria o el amor. Forman tales opiniones una serie de prejuicios lingüísticos muy extendidos - y no sólo entre las personas de escasa formación cultural-, que conviene desterrar de una vez por todas, puesto que, en definitiva, "todas las lenguas son aptas para el discurso cotidiano, para la filosofía pura y para la ciencia más sutil, y las limitaciones que uno pueda captar son sólo límites circunstanciales y únicamente afectan a la parte menos significativa de la lengua, es decir, al vocabulario" (pág. 90).

Otros argumentos corroboran la igualdad lingüística defendida por el autor: la propiedad simbólica de las lenguas (es decir, su capacidad de abstracción para agrupar bajo un mismo nombre clases de objetos), el conocimiento intuitivo que cualquier hablante de cualquier lengua posee acerca de las posibilidades formales y estructurales de su propio idioma, y, sobre todo, el hecho de que la totalidad de los virtuales hablantes nace ya equipada con lo que puede denominarse una "gramática universal", esto es, con los esquemas mínimos y comunes a todas las lenguas humanas, existentes o posibles. Este asunto da pie al autor para tomar parte en una de las polémicas más apasionantes de la segunda mitad del siglo XX - si bien, en realidad, no se trata de una cuestión totalmente novedosa en la historia de la lingüística-: *conductismo* vs. *innatismo*. Tusón se decanta sin ambages por la hipótesis chomskiana: nuestra mente no es una *tabula rasa*, antes bien nacemos dueños de una predisposición biológica para el lenguaje, la cual nos permitirá "descubrir" y hacer nuestra una serie de reglas gramaticales que servirán de base para la construcción de nuevas oraciones; con la sola mediación de los instrumentos aducidos por la teoría conductista (repetición, imitación y analogía) no es posible -a juicio de Tusón- adquirir el grado de dominio que todos los hablantes poseen del complejo mecanismo de su propia lengua, ni explicar la formación de construcciones originales, de oraciones de nuevo cuño (muy gráficamente lo expresa el autor: "William Shakespeare no pudo escribir *Hamlet* mediante la repetición y la analogía", pág. 28).

Junto a estas constantes o características comunes presentes en todas las lenguas (de ahí el título de este apartado: "El lujo de la unidad"), se hace referencia a la variedad de factores que, sin perjuicio de la unidad mencionada, es manifestada en el uso real del lenguaje: existen diferentes lenguas; dentro de éstas, dialectos varios, los cuales, a su vez, están integrados por multitud de registros o estilos. Sobre estos últimos se extiende el autor para destruir algunos mitos: en contra del parecer común, estima Tusón que todos los hablantes disponemos de la capacidad de cambiar de registro lingüístico, "si por ello entendemos la destreza de acoplarnos a las circunstancias ordinarias del habla y de tener en cuenta que los receptores de nuestros mensajes son diferentes" (pág. 46); por otra parte, arremete contra esa especie de "registro culto" cuya pretensión última reside en establecer divisiones entre los hablantes y que, no pocas veces, se trata del "punto amargo de un aparato escolar que pretende borrar las señas de identidad dialectal" (pág. 46). (Otra cosa es la norma estándar, deseable e incluso necesaria en su misión de lograr la supervivencia de las lenguas y mantener la intercomprensión de sus hablantes.)

Además de las diversas funciones del lenguaje, otro de los aspectos que, según Tusón, testimonian la variedad y riqueza del mismo es la posibilidad que se nos brinda a los hablantes de subvertir el objetivo primordial de las lenguas (i.e., la emisión de mensajes adecuados a los aconteceres) mediante la ambivalencia, la ambigüedad y la mentira, los dos primeros fenómenos como propiedades inherentes a las lenguas (porque "una lengua no es un producto redondo ni previsto expresamente", pág. 49); la mentira, por contra, como fruto de un acto voluntario imputable al hablante-emisor. Sin que la siguiente afirmación implique negar el valor referencial de las palabras, tales elementos perturbadores de la comunicación son posibles merced a la inexistencia de un vínculo necesario entre las palabras y las cosas: esto es, "ni *pie-dra* es de *piedra*, ni *gallo* canta" (pág. 55). Tusón estima -coincidiendo con B. Russell- que entre las palabras y las cosas se da, es cierto, una relación *causal* (existen las palabras porque existen los referentes), si bien *lejana* e *indirecta*, por cuanto que entre la lengua y el mundo nos interponemos los hablantes, con nuestra peculiar visión del mundo (visión que, en contra de la 'hipótesis Sapir-Whorf', sólo está mínimamente condicionada por el filtro lingüístico, piensa Tusón). Existe, pues, en este sentido un divorcio entre las palabras y las cosas, gracias al cual es posible considerar las lenguas como entidades simbólicas, según se afirmaba más arriba: las palabras son símbolos de clases de objetos, no de objetos únicos e irrepetibles. En consecuencia -afirma Tusón- no debemos añorar aquellos remotos tiempos de iconismo fónico en que los vocablos nos remitían inequívoca y directamente a la realidad designada: dentro de ese mundo utópico, en contrapartida, no tendría cabida la diversidad exuberante de actitudes, culturas y lenguas de la especie humana. Se trata, en definitiva, del "lujo de la diversidad", diversidad que, empero, no debe llevarnos a perder de vista la unidad del lenguaje, porque, en

palabras de Tusón, "los aposentos son variados. Y todos, sin embargo, de un mismo lugar: la morada común de la conciencia" (pág. 17).

En la tercera parte del libro, titulada "El lujo de la profundidad", trata Tusón, en primer término, de un problema al que se han referido "prácticamente todos [los lingüistas], aunque haya sido para afirmar que no tenía sentido hablar de ello" (pág. 75). Y ésta es, justamente, la conclusión a la que llega el autor. Tras la exposición de algunas de las teorías surgidas a lo largo de la historia de la lingüística en relación con el tema (origen divino del lenguaje, la poética hipótesis de Rousseau, la indisoluble asociación *hombre-lenguaje* postulada por Herder, la evolución lingüística según Schleicher...), se detiene en el comentario de algunas opiniones más recientes, que toman a las lenguas primitivas y al lenguaje infantil como discursos objetos de investigación para inquirir el origen del lenguaje. Proceder que, a juicio de Tusón, carece de validez, ya que las primeras no deben considerarse lenguas en estado de subdesarrollo y, por lo que respecta al lenguaje infantil, las circunstancias en que surge y se desarrolla son diferentes a las que debieron de concurrir en los remotos inicios del lenguaje. Por todo ello, y porque "de un metro [=un millón de años] sólo conocemos cinco milímetros [=cinco milenios]" (pág. 69), propone Tusón volver al misterio, al mito, a la especulación, pero siendo conscientes siempre de que nos movemos en el dominio -ajeno a la verificación empírica- del sueño y la imaginación.

El libro se cierra con sendos capítulos dedicados a la estética y a la ética del lenguaje. En cuanto al primer aspecto, el autor -aun reconociendo la primacía del lenguaje oral sobre el escrito, ya que "las lenguas son lenguas gracias al habla", pág. 80- reivindica el valor de la escritura por su calidad de instrumento perfeccionador del lenguaje poético, sobre cuya esencia y finalidad realiza algunas reflexiones: por ejemplo, sobre el drama inmanente al trabajador de la palabra, al corresponderle la misión de "construir un texto diferente con unos materiales que son comunes" (pág. 82); o sobre la transgresión por parte del lenguaje poético del principio elemental de toda semiótica (a saber, que "las señales nos conducen a sus referentes sin que nos apercibamos de una mediación", pág. 83), por cuanto que el objetivo de la poesía -en sentido lato- consiste en dar relieve a esas formas relegadas a un segundo plano en el uso diario del lenguaje; o, en fin, sobre la gratitud e "inutilidad" de la lengua literaria, cuya instrumentalización sólo puede justificarse en el extremo caso de ser utilizada "para luchar contra la fealdad y la barbarie [...]; en defensa de todo lo que es humano" (pág. 87). Por lo que concierne al lado ético del lenguaje, retoma el autor una de las tesis centrales de este ensayo, la condición igualitaria y la dignidad de todas las lenguas, como argumento para combatir las tendencias xenófobas y chovinistas en materia lingüística, prejuicios que, de ordinario, permanecen en el inocente terreno de las opiniones, pero que pueden ser -y, de hecho, han sido- enarbolados para avasallar a otros pueblos de diferentes hábitos lingüísticos, o puestos "al servicio de las causas imperiales" para colonizar e imponer una lengua determinada a hablantes de lenguas minoritarias.

Este es un apretado extracto del contenido del último libro de Jesús Tusón, *El lujo del lenguaje*, que consideramos una valiosa guía para internarnos en el universo teórico del lenguaje, fenómeno cuya cercanía y cotidianeidad puede llevarnos, a veces, al olvido de su compleja esencia; una obra cuya última aspiración -por el mismo autor reconocida- es la educación lingüística de sus lectores, a los que pretende inculcar, en última instancia, el respeto y el amor a las lenguas, a cualquier lengua, porque -el autor nos permitirá de nuevo recurrir a sus propias palabras- "toda mácula que caiga sobre nuestra señal más distintiva salpica igualmente a la humanidad" (pág. 11). No nos queda, pues, sino recomendar su lectura tanto a los especialistas en la materia como, en general, a los interesados por el fenómeno del lenguaje (¿y quién podrá permanecer ajeno a la capacidad que nos distingue como humanos?).

María Luisa Calero Vaquera

Universidad de Córdoba

LIBROS RECIBIDOS

- Arana, J.: *Apariencia y verdad*, Buenos Aires: Editorial Charcas, 1990, pp. 321.
- Díaz, A.; Echeverría, J. e Ibarra, A. (Eds.): *Structures in Mathematical Theories*, Servicio Editorial del País Vasco, 1990, pp. 492.
- Fernández Pérez, J. y González Tascón, I. (Eds.): *Ciencia, técnica y Estado en la España Ilustrada*, Zaragoza: Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, 1990, pp. ix + 589.
- Ferrer Santos, U.: *Perspectivas de la acción humana*, Barcelona: PPU, 1990, pp. 306.
- Garagalza, L.: *La interpretación de los símbolos*. Presentación de A. Ortiz-Osés, Barcelona: Editorial Anthropos, 1990, pp. 206.
- Knowles, D. (Ed.): *Explanation and its Limits*, Cambridge: Cambridge University Press, 1990: viii + 318.
- Kyburg, H. E., Jr.: *Science & Reason*, Oxford: Oxford University Press, 1990, pp. x + 283.
- Marraud González, H.: *Teorías de Modelos Elemental*, Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma, 1990, pp. 113.
- Martinez Lorca, A. (Ed.): *Ensayos sobre la Filosofía en Al-Andalus*, Barcelona: Editorial Anthropos, 1990, pp. 462.
- Mellor, D. H. (Ed.): *Ways of Communicating*, Cambridge: Cambridge University Press, 1990, pp. vi + 165.

... as a fixed standard pattern, when we are trying to defend in this article is that the great value of scientific method consists of not trying to achieve definite results and, at the same time, of being capable of changing its role in order to obtain a major remedy and the free exercise of research. However, it allows the control over subjective decisions. The critical method must permit the analytical and hermeneutical approaches to keep their complementarity. The dialectic of natural sciences/social sciences explains their complex domain of explanation within the empirical limits of a community of men or of communication, which allows an intersubjective agreement.

RESUMENES EN INGLES DE LOS ARTICULOS

MAQUIAVELO Y LA RACIONALIDAD POLITICA

The purpose of this article is, on one hand, to discern between Maquiavelo and a bequeathed image that continues to endure. On the other hand, some details on his political realism complete this approach and help us to discuss certain problems related to the tension between ethics and politics. Issue on which Maquiavelo's work represents a set of proposals extremely adequate to address matters such as the necessary mediation between ends and means, or the articulation of the different levels of political rationality, and its particular nature.

Key words: ethics, Maquiavelo, politics, political realism, rationality...

VOLTAIRE: LOS CAMINOS DE LA RAZON

The consideration of the pioneers of reason -Bacon and Descartes- and the contrasts between Newton and Locke show that reason has begun its course; that every relevant point of the path forces to abandon incorrect usages and unnecessary problems; that the obstacles met may be overcome following the guide of science; that the interest for truth has left the land of disputation to implant itself in the field of experiment and mechanic arts; and that a world governed by the laws of trade has substituted the one based upon ancestral nobility. These are the points which concern Voltaire, and through this prism he formulates judgment about his predecessors and pays attention leave aside the philosophical problems concerning knowledge or the nature of the soul.

Key words: modernity, philosophy, reason, science, Voltaire.

**LA UNIDAD DEL METODO CIENTIFICO:
EXPLICAR Y COMPRENDER**

In connection with the opposition between those who uphold that scientific method must be based in the logic of discovery and justification and those who do not admit the existence of a universal and steady method that ope-

rates as a fixed standard pattern, what we are trying to defend in this article is that the great value of scientific method consists of not trying to achieve definite results and, at the same time, of being capable of changing its rules in order to obtain a major rationality and the free exercise of research, whenever it allows the control over subjective decisions. The critical method must permit the analytical and hermeneutical approaches to keep their complementarity. The dialectics of natural sciences/social sciences, explanation/comprehension, analytic knowledge/hermeneutical knowledge, must find a domain of explanation within the semiotic limits of a community of men of science, or of communication, which allows an intersubjective agreement.

Key words: explanation, method, rationality, science, understanding.

EL METODO BIOGRAFICO EN SOCIOLOGIA

This article is concerned with the use in social science research of life histories and other types of personal document which give a first hand account of social experience from the participants point of view. Such materials are invaluable in providing evidence about the subjective point of view of the social actor, and are congruent with a theoretical approach in terms of action theory or an action frame of reference. This type of material was extensively used in many of the monographs of the "Chicago School" in the 1920s and 1930s. Thereafter, for various reasons discussed here, the method fell in general disuse. The use of personal documents has, however, in recent years enjoyed a modest revival. We also exposed some of the reasons of this new interest.

Key words: biography, qualitative, personal documents, method, sociology.

EL PROBLEMA DE LA REFERENCIA DE LOS CONCEPTOS TEORICOS

This paper is an analysis of the problem raised by our use of theoretical terms to refer to unobservable entities. I follow the approach taken by Hacking (1983), Harré (1986), and Shapere (1979) where the scientific enterprise is understood as a mixture of material and cognitive practices, and emphasis is laid on our capacity to manipulate nature. I make a critical analysis of the ideas presented by Kripke (1980) and Putnam (1973,1975), according to whom the referent of a term is that entity which satisfies the description given by the speaker. I distinguish between the meaning, denotation, and act of reference performed by the speaker, and argue that reference can be maintained through different conceptual systems as long as the ontological component of denotation is maintained by the speaker. The general point of

the paper is that we need to shift from semantics to ontology, and from words to people' praxis in order to clarify many issues regarding reference.

Key words: ontology, realism, reference, semantics, theoretical concepts.

**LA NEUTRALIZACION EN FONOLOGIA:
NEUTRALIZACION Y ARCHIFONEMA (I)**

In this paper, we intend to study one of the most debated questions in the field of Phonology. The problem we propose to deal with is that not all phonemes may appear in any context whatsoever. Faced with this, we can suggest only two possible explanations, namely a polysystematism (we must postulate a particular phonological system for each particular context) or the monosystematism (we must postulate the richest system as the only existing one), but in this latter case, notions which explain and give reason for the less rich contexts must be incorporated. Such notions are the following: *defective distribution*, *syncretism*, *neutralization*, *suppression*, etc. In the first part of our work we'll see how the most important linguistic schools solve the aforementioned problem, and we'll reserve the Functionalism of N. S. Trubetzkoy and his followers for another paper.

Key words: archiphoneme, defective distribution, neutralization, overlapping, syncretism.

NORMATIVISMO Y ANTINORMATIVISMO EN LA TRADICION GRAMATICAL ESPAÑOLA DEL SIGLO XVII

The first romance grammars came forth from the humanist' desire to grant a similar prestige to the vernacular languages as was possessed by the classical languages with the idea that the perfection of a language is measured by its capacity to be subjected to grammar regulation or codification. The problem of determining the level of usage -literary, cultivated, common- that provides the base for the foundation of the grammatical system of language, requires in each country its own characteristics as a consequence of its specific linguistic, historical, and cultural circumstances. In the light of this problem, this paper will examine the peculiarity of the Spanish grammatical tradition opposite to the rest of the European traditions and, fundamentally, will analyze the solutions that were adopted on the decisive norm-usage question for the Spanish grammar of the 17th century.

Key words: grammar, language, linguistic usage, linguistics, normativism.

APROXIMACION NARRATOLOGICA A LOS CONCEPTOS DE PERSONAJE, ACONTECIMIENTO Y ACONTECIMIENTO MARCO

This article analyses some theoretical aspects of narratives. After a brief revision of the history of narratology and its basic concepts, this article proposes a hypothetical model for the narrative artefact. Of the three levels we can distinguish, event, story, and text, only the components of the first are analysed, proposing a model for character description according to four criteria. Besides, the concept of *frame-event* is introduced. It aims to explain the relation between narrative and reality or, in other words, between *event* and *story*.

Key words: character, event, frame-event, narratology, literary theory.

A LA RECHERCHE D'UN NOUVEAU GENRE?
DANS LES ANTI-MEMOIRES

Between 1943 and 1976 André Malraux wrote six different literary versions about a single subject -his life. Departing from the nineteenth century French novel, approaching to the American novel of the beginning of the century, and finally also departing therefrom, he searched in other literary kinds the graphic or visual support as well as the adequate structures for the projection of his particular metaphysical concerns, which he further includes within the spiritual quest of mankind as a whole. To attain this goal he aids himself with two different kinds: the Novel (1943,1945,1948) and the Memoirs (1967,1972,1976). By means of a comparative study of different writers of Memoirs, we reach the conclusion that Malraux, although starting from the structures of the Memoirs, exceeds them in order to create another "kind" which is nonetheless a sort of compendium of the kinds already present in his earlier works.

Key words: literary kinds, French literature, Malraux, memoirs, novel.

EL CONCEPTO DE TRANSPOSICION EN LA GRAMATICA FUNCIONAL

In this article we look, in general terms and applied to the Spanish case, into one of the basic concepts in Functional Grammar: syntactic transposition. Our inspection starts with a brief view on the origin of this term (Bally, Tesnière) and a review of the antecedents in the Spanish grammatical tradi-

tion, to go on with an enumeration and an exhaustive description of the requirements demanded by the transposing mechanism, and to end with an illustration on the different types and varieties in Spanish.

Key words: category, function, Functional grammar, syntactic transposition, transposer.

LA TEORIA PURPOSIVE-CAUSAL DE R. TUOMELA

Firstly, this paper develops the general guide lines of R. Tuomela's purposive-causal theory. His thought is within what he considers the mental causal theory. According to this theory, he analyzes intentional actions based on corporeal movements caused by certain kinds of mental facts, for example the willingness. Tuomela goes further away in his basic explanations accepting some kind of *purpose*, introduced by means of the concept of "intention". He seeks a link between causal and teleological explanations: the will generates the intention, which in turn may produce an intentional action. The effective intending, and the belief together may produce an intentional action. Secondly, this paper is focused in the explanation of action upon the notion of *we-intentions*. Social action requires the presence of a joint intention. Finally, considerations are given about the problems generated in the relation between the action and the members of group who carry on a social action.

Key words: action, causality, intention, purpose, Tuomela.

EL MATERIALISMO ELIMINATIVISTA DE LOS CHURCHLAND

Eliminativistic materialism has experienced a renewed push during the eighties, through the work of Paul and Patricia Churchland. They defend a neuroscientific approach to the study of mind, against the intentional approach of the commonsense notion of mind ("folk psychology"). This paper presents, first, their reasons for considering "folk psychology" an empirical theory, and, moreover, a false one, one deemed to be eliminated from our scientific framework. Then, the nature of their neuroscientific alternative is analyzed and, following Baker (1986), considered incoherent, on the grounds that its very formulation presupposes the intentional background it tries to undermine.

Key words: Churchland, intentionality, materialism, mind, neuroscience.

INFORMACION PARA AUTORES

Contextos publica estudios en español sobre los diferentes aspectos metodológicos e interdisciplinarios de diversos campos de conocimiento. También acepta originales en inglés o francés cuando ésta sea la lengua del autor o su especialidad, o los trabajos hayan sido preparados en estancias académicas en países de dichas lenguas.

Los originales deben dirigirse, por duplicado, mecanografiados a doble espacio y acompañados de un resumen en inglés de 10 a 15 líneas (y resúmenes en español de la misma extensión los escritos en inglés o francés), a la dirección de la revista.

Puede enviarse igualmente una copia impresa del original y su grabación en diskette de 5.25 o 3.5 pulgadas para compatible con IBM en formato Word de Microsoft o fichero ASCII.

El autor conserva sus derechos sobre los trabajos publicados y no necesita autorización para volver a publicarlos, con la única restricción de que en cualquier reimpresión de los mismos debe indicarse expresamente que *Contextos* fue el lugar de publicación original.

No se devuelven originales.